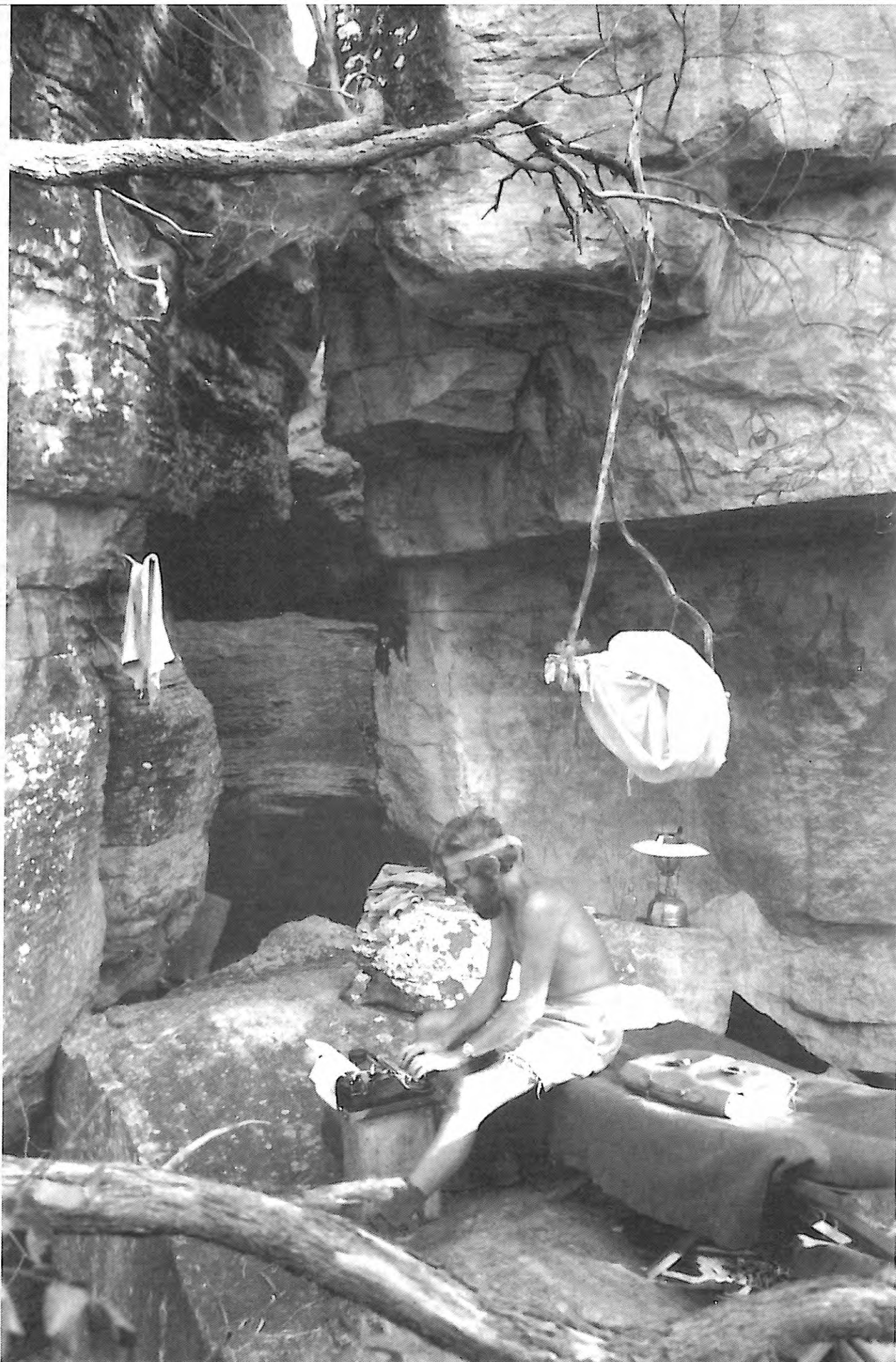


Bohannon, Paul. Para raros, nosotros. Introducción a la Antropología cultural. Akal. Madrid. 1996. (Parte 1 "Antropología, cultura y sociedad")

PARA RAROS, NOSOTROS



PERSONAS

I

Las personas son muy hábiles para comunicar significados e ideas abstractas. También han llevado la habilidad para utilizar herramientas a un grado muy alto. Este talento para las herramientas y los significados es la base de la cultura, nos separa de otros animales. Los seres humanos comparten algunos de los principios sociales –principios sobre los que está organizada su sociedad– con muchas otras criaturas del reino animal. Pero las personas han añadido tanto complejas costumbres sociales como complejos significados.

La antropología trata de las personas, sus herramientas y sus significados. Su mayor valor consiste en permitir, mediante el aprendizaje de cómo otras personas hacen las cosas, ampliar las opciones propias.

Las personas tienen que aprender la cultura. Aunque la capacidad de aprender es innata, lo que se aprende siempre es resultado de lo que hay en el entorno.

Los antropólogos culturales también son personas, pero aportan a la humanidad que comparten con cualquier otra persona la convicción de que existen muchas formas de resolver los problemas y disfrutar de las alegrías de la vida. Estas formas pueden ser enriquecidas si aprendemos otras con las que compararlas. Pasamos toda nuestra vida aprendiendo cultura. Los antropólogos hacen un especial esfuerzo para aprender la cultura de otras personas, de tal forma que la suya propia sea cada vez más significativa.

Libros que cambiarán vuestras vidas Martha C. Ward

Anderson, Barbara Gallatin
1990 *First Fieldwork. The Misadventures of an Anthropologist*, Prospect Heights, IL., Waveland Press, Inc. Es una confesión divertida y fácil de leer sobre la primera experiencia de la autora con la etnografía. Es más emocionante empezar a leer sobre antropología cuando seleccionas una «etnografía sin dolor».

Auel, Jean M.
1980 *The Clan of the Cave Bear (El clan del oso cavernario)*, 1985)
1982 *The Valley of the Horses (El valle de los caballos)*, 1986)
1985 *The Mammoth Hunters (Los cazadores de mamuts)*, 1993)
1990 *Plains of Passage (Llanuras de tránsito)*, 1994). Todas en Nueva York, Crown Publishers (Random House). Varias ediciones en castellano.
Efectivamente, son novelas de gran éxito. Muchos antropólogos las leen; a la mayoría le gustan; algunos antropólogos se las recomiendan a otros. Algunos de nosotros incluso desearíamos haberlas escrito. Podéis aprender mucho sobre los problemas de crear cultura, organización social, tecnología, ritual, animales, plantas y la supervivencia de nuestra propia especie en un pasado lejano. Una advertencia: algunos antropólogos desaprobaban por completo los libros de esta lista, y ningún antropólogo cree que el sexo en la Edad de Piedra fuese tan escalofriante.

Bowen, Eleonore Smith (Laura Bohannan)
1954 *Return to Laughter: An Anthropological Novel* (con prólogo de David Riesmann), Nueva York, Harper & Row. Reimpreso en 1964 por Doubleday & Co., Inc., Nueva York. Esta novela, escrita bajo pseudónimo por Laura Bohannan, ex esposa del autor de este libro de texto, trata sobre los tiv, aunque el nombre de esta tribu nunca se menciona. Muchas generaciones de estudiantes de antropología supieron con este libro de las alegrías y dilemas del trabajo de campo.

Goodall, Jane
1988 *In the Shadow of Man*, edición revisada, Boston, Houghton Mifflin Co. El trabajo de campo pionero de Jane Goodall es una de las mayores aventuras de la ciencia moderna. Su forma de presentar la cultura y sociedad de los chimpancés, nuestros parientes vivos más cercanos, ha entretenido a millones de personas, además de revolucionar la antropología. Las vidas de Flo, David Graybeard y otros chimpancés del Gombe National Park de Tanzania han absorbido la atención de los lectores durante tres décadas. Goodall también ha escrito durante años en *National Geographic*. Ha escrito libros infantiles merecedores de premios literarios. El resumen científico de sus primeros veinticinco años de trabajo se encuentra en *The Chimpanzees of Gombe: Patterns of Behavior*, Cambridge, Mass., Belknap Press, 1986.

Powdermaker, Hortense
1966 *Stranger and Friend: The Way of an Anthropologist*, Nueva York, W. W. Norton & Co., Inc. Powdermaker fue una de las primeras en escribir un buen libro acerca de sus cuatro trabajos de campo. Es sencillo, franco y atractivo. Así sucede también con una antropóloga original y trabajadora, que se convirtió en una de las grandes personalidades de todos los tiempos.

Ward, Martha C.
1989 *Nest in the Wind: Adventures in Anthropology on a Tropical Island*, Prospect Heights, IL., Waveland Press, Inc. Esta historia personal acerca del trabajo de campo en una isla del Pacífico es descrito por su autora como un descarado intento de atraer a los alumnos hacia la emoción y el halo romántico de la antropología. Desde el choque cultural y los cerdos muertos al embarazo y los ñames gigantes, se puede ver cómo se hace realmente la investigación.

Antropología, Cultura y Sociedad

PROPOSICIONES Y PREMISAS

- Los seres humanos son mamíferos primates que en el transcurso de su evolución han adoptado la cultura como su más importante medio de adaptación.
- Los seres humanos han «culturizado» todo su comportamiento, lo que les aparta de otros animales.
- Así, existen dos categorías generales de cultura:
 - comportamiento animal culturizado*: conceptos como parentesco y poder, ahora tan completamente culturizados que a duras penas son reconocibles como «animal»
 - cultura pura*: conceptos como pensamiento y significado, que tienen poco o nada que ver con el comportamiento animal.
- La cultura es (con escasas excepciones en la protocultura de los chimpancés y probablemente otros animales) una prerrogativa humana. Dónde se traza la línea entre cultura y comportamiento aprendido es simplemente una cuestión de decisión antropológica. La sociedad humana, por otra parte, no es una prerrogativa humana. Los seres humanos comparten algunos principios organizativos básicos con sociedades no humanas. Los humanos, utilizando la cultura, han añadido también nuevos principios organizativos.

Cuando era joven, descubrí la antropología con gran alivio: casi inmediatamente me di cuenta de que si me convertía en antropólogo podría renunciar a menos cosas de las que quería hacer en la vida que si hubiese escogido otra carrera. Todavía lo veo así. Quería viajar y escribir. Quería aprender idiomas para poder averiguar cómo vivían otros pueblos. Quería estar seguro de experimentarlo todo: lo quería todo. Pero también quería un empleo seguro en el que pudiese controlar al menos parte de mi tiempo y de mi destino. La antropología me proporcionó todas estas cosas.

La antropología también me proporcionó otras cosas con las que no contaba. Puede que fuesen incluso más importantes:

- La antropología requiere que la persona constantemente se replantee lo que cree.
- La antropología proporciona una base firme sobre la que apoyarse mientras consideramos de forma crítica a nuestra propia sociedad y a la sociedad global. Considerar de forma crítica no significa censurar o ver defectos; significa ver los acontecimientos y tendencias con una perspectiva más amplia, y apreciar qué es lo que funciona y lo que no funciona. La antropología ofrece una base para formar ideas y para comprender los procesos sociales y políticos, tanto en el pasado como en el presente.
- La antropología prepara tanto observadores como participantes activos.
- La antropología nos anima a cuestionar todos los valores que poseemos. Ahora yo defiendo mis valores por propia convicción, no porque simplemente me los haya encontrado o porque los haya aprendido de mis padres (aunque algunos sean los que haya aprendido de mis padres).

La antropología te libera. En realidad, a veces te obliga a aceptar la libertad cuando preferirías no hacerlo. Uno de los grandes privilegios de la vida es liberarse a sí mismo del comportamiento rutinario, cómodo pero limitador.

La palabra «antropología» deriva del griego «estudio (logos) del ser humano (anthropos)». Para empezar este curso de antropología cultural, deberéis saber algo acerca de lo que hacen los antropólogos, sobre lo que pueden esperar aprender los estudiantes de antropología y por qué la empresa merece la pena.

LO QUE LOS ANTROPÓLOGOS CREEN Y HACEN

Aprendizaje

Los antropólogos culturales deben en primer lugar aprender las cosas básicas sobre los seres humanos si van a estudiarlos. Empezamos con aspectos físicos: el estudio de la biología humana.

Los antropólogos también deben aprender algo sobre el proceso de aprendizaje. Evolucionamos continuamente y nos adaptamos a la nueva información aprendida. Un aspecto primordial de la evolución humana es el lenguaje: debemos comprender qué ha hecho el lenguaje por nosotros.

Dos de los aspectos más importantes de la vida humana son el uso de herramientas y la búsqueda de significado en la vida.

Los antropólogos estudian ambas cosas y hacen preguntas como éstas: ¿por qué existe tanta variedad en las herramientas utilizadas por diferentes pueblos? ¿Por qué algunas culturas eligen una serie de significados para explicar las intenciones y acciones de las personas y otras culturas eligen otras?

Los antropólogos no sólo tienen que conocer extrañas herramientas y nuevos significados, sino que también deben tener en cuenta que sus conocimientos previos pueden interferir con su nuevo aprendizaje de otras formas de hacer las cosas o de pensar sobre significados. La importancia del contexto es un mensaje esencial de la antropología.

La antropología hará que os cuestionéis vuestros valores más profundos. Pero recordad, los antropólogos no son misioneros tratando de convertir a una creencia concreta. La finalidad no es necesariamente cambiar vuestro punto de vista, sino más bien escuchar el punto de vista de otras personas. Luego podéis considerar vuestro punto de vista desde la perspectiva de otra persona. Probablemente a los demás les parezcan obstinados, incluso estúpidos, como los suyos a vosotros. Para ellos, vosotros sois los otros.

Cuestionar vuestros puntos de vista no es un proceso peligroso. No poner en duda vuestros puntos de vista y valores de vez en cuando sí puede ser un asunto peligroso.

Trabajo de campo

Tras examinar estos puntos básicos, los antropólogos culturales llevan a cabo la más estimulante de las experiencias de aprendizaje que cualquiera puede tener: van al campo. El «campo» puede estar en cualquier parte del mundo donde se encuentre un grupo de personas cuyas vidas sean diferentes



1-1. La antropología proporciona una posición, distinta de la de la propia cultura, mientras se aprende y examina lo que significa ser humano. Nuestra propia cultura no proporciona —no puede— una guía adecuada para entender la cultura de otros pueblos. La antropología intenta proporcionar esa guía, una guía de la condición humana. Aquí unas campesinas aymará de Bolivia le piden a la antropóloga Alice Beck que las ayude a celebrar la plantación de patatas en sus nuevos campos. Ellas le proporcionan el traje de la mujer aymará.

de la vuestra. Mientras que los antropólogos normalmente prefieren ir a lugares alejados y aprender nuevas lenguas, se pueden encontrar formas «ajenas» de vivir en cualquier barrio de la ciudad o dando un paseo por el campo, sin importar dónde se viva. En el campo, un antropólogo aprende una nueva lengua, incluso cuando es un dialecto de la propia. Cuando se empieza a utilizar el nuevo lenguaje y a ajustar el comportamiento al de estas gentes diferentes, a veces ocurre algo interesante. A causa de vivir según una nueva serie de normas mientras se está en el campo, uno se convierte en otra clase de persona. Puede ser emocionante, pero también puede ser profundamente perturbador ver en qué clase de persona te conviertes en una sociedad extraña. Te conviertes en un «otro». Sin embargo, puedes salir de la «otredad»: puedes volver a casa. El campo proporciona la mejor manera de informarse sobre uno mismo y tanto sobre las libertades que tu cultura te proporciona como sobre las restricciones que te impone.

La primera norma para hacer trabajo de campo antropológico es seguir el ejemplo de lo que es significativo para la gente que se está estudiando. Averiguarás qué lo que piensan es importante. Esto no significa que renuncies a tus puntos de vista, sino que los dejas de lado mientras examinas los suyos.

Hay que renunciar a la mayoría de las comodidades a las que se está acostumbrado y aprender a disfrutar de otras nuevas. Puede ser difícil. Sólo algunas personas pueden lograrlo. Ser antropólogo significa varias cosas, algunas serias y otras triviales. En primer lugar, hay que ser capaz de comer casi todo lo que coma la gente a la que se está estudiando. Si eres demasiado escrupuloso, te pierdes muchas cosas, y tus nuevos compañeros te verán como alguien que realmente no puede o no quiere recorrer todo el camino de aprendizaje de sus actitudes y valores.

En el campo se aprenden las herramientas y significados de la nueva cultura, lo que valoran. Teniendo cuidadosamente en cuenta las propias reacciones emocionales, se aprende mucho acerca de los propios valores, que quizá no se reconocieron hasta que fueron puestos a prueba. Los antropólogos están convencidos de que realmente no se pueden entender los valores propios hasta que han pasado esta prueba de fuego.

En 1950, me encontraba haciendo trabajo de campo entre los tiv de Nigeria central. Habitaba en un caserío (*compound*) de unas ochenta personas; otros caseríos, algunos más pequeños, estaban dispersos entre las granjas. Ayudantes tiv (no intérpretes, porque apenas sabían inglés) me ayudaban en mi trabajo.

Una tarde, uno de esos asistentes regresó de bañarse en el río local (todos nos bañábamos en los ríos). Metió la cabeza en mi cabaña para decirme que ya había vuelto. Le pregunté qué había pasado. Me contestó: «No mucho. Se ha ahogado un hombre».

Inmediatamente salté: «¿Qué? ¿Ahogado?».

«¿Conoces el lugar del río donde el fondo cae de golpe? Bueno, era extranjero. Perdió pie y no sabía nadar.»

«¿Nadie le salvó? ¿No intentaste tú salvarlo? (Yo sabía que era un gran nadador.)»

La respuesta fue demoledora: «No era mío».

Entendí perfectamente lo que quería decir: los tiv se toman molestias para prestar algún servicio a sus parientes, pero no a

cualquiera. Me encontré odiándole a él y a sus valores porque me habían enseñado a pensar que una vida humana es una vida humana, sin que importe de quién sea. Pensé —y sigo pensando— que no le hubiese costado demasiado rescatar a aquel extraño.

Unas semanas más tarde, cuando estaba hablando con el mismo ayudante sobre las familias tiv, mencioné que no veía a mi madre desde hacía casi cinco años. Me miró horrorizado: «¿Quieres decir que no vas a tu casa a ayudar a tu madre?». Intenté decirle que nos escribiéramos, que nos manteníamos en contacto, que ella no necesitaba mi ayuda. Mis explicaciones no sirvieron de nada. Estaba tan ultrajado por mis valores como yo por los suyos. Después de considerarlo una y otra vez durante años, todavía creo que los míos son mejores. Sin duda él sigue creyendo que los mejores son los suyos.

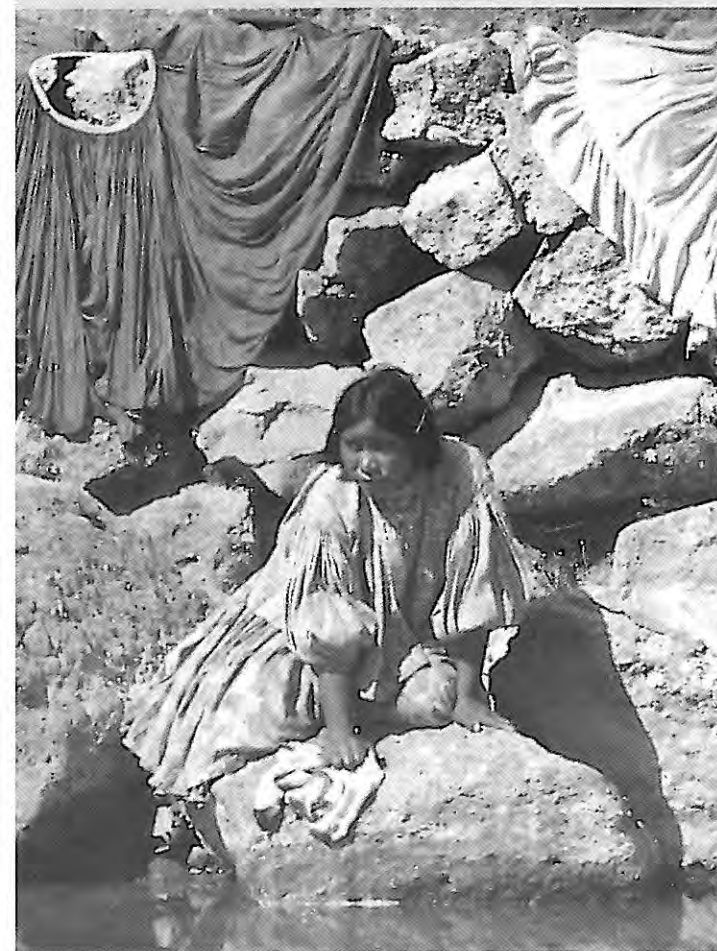
Mientras estudiaba la religión tiv, tuve la oportunidad de convertirme en adivino. Entre los tiv, un adivino es una persona que ha tomado medicinas y aprendido a utilizar cierto equipo ritual de modo que puede comprender las causas y las fuerzas que están ocultas para la gente normal. Para convertirme en adivino, sufrí una iniciación ritual. Hubo invocaciones y cantos. Tuve que beber diversas medicinas confeccionadas con raíces y hojas. En el clímax, mi maestro sacrificó un pollo y le cortó el cuello mientras yo le sostenía la cabeza. Todavía recuerdo la sensación de que el pollo estaba tragando mientras los músculos de su cuello se contraían. Mi maestro rápidamente extrajo el corazón del pollo y me lo entregó, todavía palpitante. Me lo tragué entero. Se suponía que la fuerza vital del corazón del pollo activaba todas las medicinas que había ingerido previamente. No creo que este proceso me haya hecho clarividente, pero creo que me hizo mejor antropólogo. Experimenté un ritual al que los tiv conceden enorme importancia; aprendí de una forma nueva y personal lo que la fuerza vital significa para ellos. El significado que tenía para mí se vio así enormemente enriquecido.

Desde el momento en que los antropólogos nunca pueden aprenderlo todo sobre la gente que estudian, ¿cómo saben que su trabajo de campo ha terminado? Se ha sugerido que cuando la gente a la que estás estudiando pueda comprender tres o cuatro de los chistes que cuentas en su lengua, puedes irte a casa. Si has tomado buenas notas, tienes datos para varios libros.

Etnografía

Ahora viene la parte más difícil. Una vez que se ha realizado el trabajo de campo, hay que transmitir lo que se ha aprendido, para que las personas de la propia cultura puedan entenderlo. Hay que recordar que uno está diciendo a sus amigos y lectores qué es lo importante para el pueblo estudiado.

La redacción de las notas de campo de un antropólogo se llama **etnografía**. La primera decisión es sobre qué escribir primero: ¿cuál va a ser la parte más importante de la etnografía? Pongamos que la economía. Ahora habría que aprender tanto sobre economía y economía política de la propia sociedad como lo que se sabe de la economía del campo de estudio. Hay que asegurarse de que los especialistas de la cultura propia no te malinterpretan, aunque no estén de acuerdo contigo. También



puede haber buenas ideas en la economía propia que aclaren lo aprendido en el campo, pero hay que recordar que ideas y términos utilizados para explicar instituciones de la sociedad de origen no necesariamente son trasplantables a la economía del campo etnográfico. El peligro reside en que podemos llegar a pervertir las ideas para adaptarlas a la economía política occidental: *pueden encajar, pero también pueden no hacerlo.*

En otras palabras, hay que traducir lo que se sabe del campo al idioma propio. Es una tarea traicionera, por la misma razón por la que es traicionero traducir poesía. Las palabras de las dos lenguas deben abarcar el mismo campo, pero probablemente la coincidencia nunca sea precisa. Seguramente los dos lenguajes diferirán tanto que no será posible una traducción literal.

La vida después del trabajo de campo

Las modalidades de trabajo que se desarrollan en el campo crean hábito. Se sigue observando cuidadosamente cuando se regresa a casa. Cuanto más se participa, más oportunidades hay para observar. Toda esta observación no significa que sea posible entender a otras gentes u otras instituciones simplemente observando, sino que quiere decir que se puede mantener el criterio propio mientras se intenta entender lo que se observa.

Así, la cultura propia se convierte en guía, pero no en una limitación. Se aprende que no son sólo los otros los extraños. Todos somos el otro. Progresivamente llegamos al convencimiento de que *nadie* es ajeno. Todos somos humanos, nada nos es ajeno a menos que nos autolimitemos para así creerlo. Las limitaciones crean al otro.

La actitud antropológica

Tras haber estudiado antropología, ya no se puede mirar el mundo desde un único punto de vista. Ya no se es un «monoculto» (adaptación mía de monogloto, o persona que habla solamente una lengua). Un monoculto siempre ve el mundo y su experiencia desde un único punto de vista. La riqueza de esta experiencia no se comprende ni se aprecia completamente hasta que se tiene algo con lo que compararla. Conocer dos o más culturas —incluso sabiendo que hay muchísimas— proporciona una especie de visión binocular. Tienes dos juegos de lentes con los que mirarte a ti mismo y a tu cultura. El primer plano destaca y el fondo se hace más claro, y el enri-

«1-2. La actitud antropológica nos ofrece una especie de visión binocular: vemos simultáneamente desde el punto de vista de nuestra propia cultura y desde el de la cultura de la gente a la que estamos observando. También podemos mirar desde el punto de vista de varias culturas a la vez. La gente de todas las culturas cocina, pero esta mujer nigeriana prepara los alimentos de forma muy diferente a la abuela italo-americana que está haciendo pasta. Todos los que llevan ropa tienen que mantenerla limpia, pero la mujer tarahumara (del centro-norte de México) tiene una experiencia de lavado diario muy distinta de la anciana de la aldea portuguesa cuando ambas hacen la colada familiar.

quecimiento es enorme. Te das cuenta de que vivir con una única cultura, una de las formas de hacer las cosas, es una cárcel. Cuando se amplía la perspectiva, desaparecen algunos de los muros de esta prisión cultural.

La antropología es la mejor manera que conozco de hacer a la gente más completamente humana. Pone de manifiesto el privilegio —y la diversión— de ser humano.

LOS CUATRO CAMPOS BÁSICOS DE LA ANTROPOLOGÍA

En la antropología existen cuatro componentes principales. Cada uno de ellos se centra en un aspecto diferente del ser humano.

Antropología física o biológica

Como hemos señalado anteriormente, los antropólogos se interesan por el animal humano. Para comprender esta dimensión, tenemos que saber algo sobre los animales. El apartado de la antropología que contempla la dimensión biológica es la **antropología física** o **antropología biológica**. Muchos antropólogos físicos trabajan en facultades de medicina. Otros son genetistas. La comprensión de la genética humana por lo general ha sustituido el primitivo interés de los antropólogos físicos por las razas. La genética de poblaciones de seres humanos es también una importante especialización. Otros antropólogos biológicos estudian el comportamiento de los **primates** no humanos, como monos y grandes simios. Un conocimiento minucioso de especies estrechamente relacionadas puede ayudarnos a comprender la evolución de todos los primates, incluidos los seres humanos.

Antropología cultural

El centro de atención de la **antropología cultural** no es el animal humano, sino dos importantes características de éste: las herramientas y el significado. Aunque los chimpancés y quizá otros animales utilizan herramientas sin elaborar, la humanidad ha convertido la elaboración de utensilios en una especialidad. Una herramienta, un utensilio, es algo fabricado con vistas a crear o conseguir otra cosa. Las herramientas pueden ser aparatos como azadas, destornilladores o máquinas. Pero también pueden ser ideas. Y lo que es más importante, las herramientas pueden ser dispositivos e invenciones sociales como gobiernos, grupos sociales especializados en la producción económica o la instrucción religiosa, o muchísimas otras organizaciones para propósitos específicos.

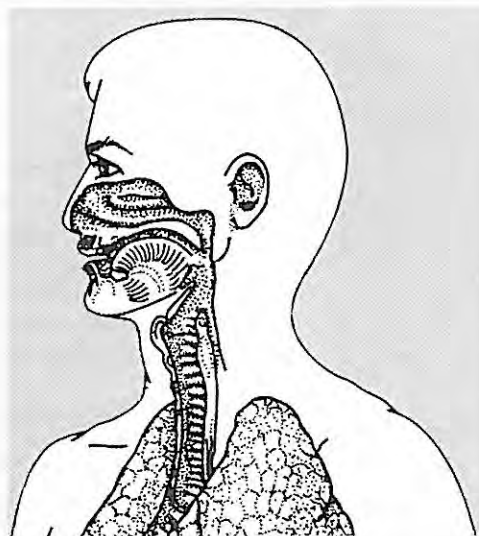
El significado está relacionado con la intención o el propósito. Un vistazo al diccionario debería ser suficiente para convencernos de que «herramienta» y «significado» son palabras tan básicas como casi imposibles de definir. Los seres humanos crean palabras y otros símbolos para consignar significados. Utilizan mitos y teorías para organizarlo. Herramientas y significados son absolutamente básicos para el estudio de la antropología cultural y volveremos sobre el asunto una y otra vez.



1-3. La antropología está dividida en cuatro ramas principales.

- La arqueología tiene que ver con la prehistoria tanto de los seres humanos como de su cultura. La naturaleza de los datos arqueológicos significa que, aunque se puedan descubrir algunas herramientas, el significado debe sobreentenderse.

La lingüística estudia el lenguaje humano y otras formas de comunicación. Implica la comparación con los sistemas de comunicación de otras especies, y por lo tanto se interesa por los sistemas tanto de signos como de símbolos.



La antropología física o biológica estudia los aspectos físicos del cuerpo humano. Implica la comparación entre las especies, especialmente con otras especies de primates, como el chimpancé que vemos aquí. Su principal orientación teórica es la evolución biológica.

La antropología cultural estudia la cultura humana. La cultura es tanto las ideas sostenidas por la gente como la plasmación de esas ideas en actos y artefactos. En otras palabras, la cultura incluye herramientas (incluidas las herramientas sociales) y significados.



Lingüística

El lenguaje es el vehículo más importante mediante el cual los seres humanos crean, comprenden y comunican el significado. Todos los animales, incluidos los seres humanos, se comunican por medios no lingüísticos. Pero los seres humanos además hablan. El lenguaje sirve de base a la comunicación humana. Proporciona a la comunicación gamas de significado que no podrían alcanzarse sin él.

El estudio del lenguaje floreció en áreas académicas diferentes, ante todo en los departamentos de filosofía y filología. La lingüística antropológica, al principio, estaba interesada sobre todo en las lenguas no escritas, especialmente lenguas no indoeuropeas. A comienzos del siglo XX, los avances más significativos en lingüística surgieron en departamentos de antropología. Desde alrededor de 1950, la lingüística se ha declarado una disciplina independiente, aunque también sigue siendo un subcampo de la antropología. En la actualidad, la mayoría de los departamentos de lingüística, así como los grandes departamentos de antropología, incluyen lingüistas antropólogos. El lenguaje es una parte vital de la cultura, porque es el medio a través del cual la gente se comunica acerca de su cultura. Es importante, especialmente para los antropólogos culturales, porque la gramática (las regularidades de un lenguaje) y la fonética (la selección de sonidos particulares y su producción) están bien estudiadas, y proporcionan un modelo para organizar otros aspectos de la cultura.

Arqueología

La arqueología es el estudio realizado por antropólogos culturales de los restos materiales de culturas pasadas. Su trabajo está restringido solamente a la mitad de la cultura: aunque las herramientas y su contexto están presentes, el significado debe ser deducido en las civilizaciones sin un registro escrito de su historia. Los arqueólogos estudian los artefactos que la gente fabricó y utilizó, pero en el mejor de los casos sólo tienen suposiciones acerca de lo que es gente pensaba, decía o creía. Los arqueólogos utilizan muchas de las ciencias naturales, como la geología, la biología, la hidrología, el estudio de los pólenes, etc., para recrear tan verosímilmente como sea posible las vidas y entorno de pueblos más antiguos. Los arqueólogos también utilizan los registros escritos cuando están disponibles.

Algunos arqueólogos estudian la cultura material de pueblos actuales, para poder comprender mejor la relación entre la gente y las cosas que hacen, que llevarán las huellas de su vida en un determinado lugar. Simplificando mucho, los arqueólogos se especializan en las herramientas y en la historia de la construcción de útiles (además, por supuesto, en la historia de la evolución del animal), mientras que los lingüistas se especializan en el significado.

La mayoría de los antropólogos culturales invierten más tiempo en los problemas de significado que en las herramientas, aunque los que trabajan en museos y algunos otros se convierten en expertos en herramientas y en su uso. El significado, que está en gran medida oculto para los arqueólogos, es la esencia de la antropología cultural. Los antropólogos culturales tienen la inmensa ventaja de que pueden pregun-

tar acerca de los significados, pero por desgracia sólo a sus contemporáneos.

La antropología cultural se puede realizar con datos históricos, igual que se puede hacer con datos etnográficos recogidos por medio del trabajo de campo (bueno, casi igual). Los estudios históricos deben realizarse con cualquier dato registrado o que esté arqueológicamente disponible. El encuestador de campo puede salir y preguntar a la gente sobre situaciones confusas.

LA DINÁMICA DE LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

La antropología puede crear una diferencia en el mundo que nos rodea de dos formas. Nos ayuda a comprender la cultura predominante y hacer que funcione mejor. La segunda forma es diseñar una cultura innovadora que reemplace las ideas actuales: nueva cultura que cambiará el contexto, incluyendo las actitudes de las personas hacia el cambio cultural.

Estas dos formas de crear una diferencia son igualmente importantes. La primera es denominada antropología práctica. Se pregunta cómo podemos utilizar nuestros conocimientos para aliviar o resolver problemas actuales. La segunda es bastante más visionaria, tanto que puede ser denominada así, antropología visionaria. Se pregunta cómo la cultura puede ser intencionadamente cambiada para mejorar la calidad de vida y del entorno.

Las dos formas se superponen y pueden, por supuesto, ser llevadas a cabo por las mismas personas. La diferencia está en el contexto. El contexto de la antropología práctica tiende a estar establecido; presenta problemas inmediatos que necesitan respuestas puntuales. El contexto de la antropología visionaria es el estudio, la biblioteca, la conferencia, la sesión de planificación. El mayor problema a la hora de trasplantar las ideas de la antropología visionaria a la antropología práctica es el problema habitual de cualquier teoría nueva: ¿aceptará la gente las nuevas propuestas o las rechazará porque no encajan con las prácticas aceptadas?

La antropología práctica fue denominada en sus comienzos antropología aplicada. Un antropólogo práctico trabaja en la industria, el gobierno o los organismos internacionales; los antropólogos prácticos se diferencian de los antropólogos académicos, que se ganan la vida enseñando. La antropología práctica necesariamente comienza con las tareas que la gente ya entiende y necesita realizar. Sin embargo, la gente no siempre sabe que la antropología tiene respuestas para sus problemas. Hay muy pocas especialidades, si es que hay alguna, en las que los antropólogos sean los únicos técnicos. Por otra parte, los antropólogos académicos han tenido tanto éxito en el pasado al definirse como estudiosos de los pueblos exóticos, incluso primitivos, que muchos que lo ven desde fuera no saben que los antropólogos prácticos pueden aplicar las mismas aptitudes que desarrollan en el campo a la industria y el gobierno.

La antropología visionaria, por otro lado, cuestiona la cultura existente buscando nuevas formas que puedan ser utilizadas o aceptadas. Por ejemplo, sabemos que si las ciudades-Estado griegas hubiesen podido resolver sus problemas por

ANTROPOLOGÍA

Práctica

- ☐ ámbito de corta duración
- ☐ problemas que necesitan una acción inmediata
- ☐ ayuda para mejorar y racionalizar situaciones actuales

Visionaria

- ☐ ámbito de larga duración
- ☐ problemas de comprensión y cambio a largo plazo

1-4. Existen dos formas de antropología. La forma aplicada, la antropología práctica, tiene que ver con las culturas actuales y ayuda a la gente a utilizar sus recursos y creencias actuales con mejores resultados. La forma visionaria, la antropología visionaria, tiene que ver con la comprensión de las diferencias humanas de amplio espectro, y con la crítica de la cultura, las políticas y las creencias a largo plazo de forma que esa cultura pueda ser mejorada. Algunos antropólogos realizan ambas, y muchos van de una a otra.

medios distintos de la guerra destructiva, quizá no hubiesen desaparecido. Es más, sabemos que las dictaduras desaparecen porque sus dirigentes (como niños de tres años) se extralimitan de tal manera que alguien los derriba.

Los antropólogos prácticos deben aceptar las reglas tal y como están definidas. Si tiene que cambiar algo, debe ser lentamente. Estos antropólogos aceptan la mayoría de las premisas de la cultura dentro de la que trabajan porque juegan en equipo; otros miembros del equipo no pueden cambiar sus ideas básicas o las formas arraigadas de hacer las cosas simplemente porque un antropólogo lo pida.

Los visionarios buscan identificar los aspectos subyacentes de nuestra cultura que impiden la aplicación de soluciones adecuadas a los problemas de largo alcance que pueden no ser visibles para la gente normal. Buscan más allá de las normas reconocidas y cuestionan las ideas que sostienen el orden presente. A veces la primera tarea es establecer justamente cuáles son estas ideas, para que puedan ser adecuadamente puestas en duda. Los antropólogos visionarios reconsideran la lógica de una situación cultural, preguntándose qué sucedería si se introdujesen y aceptasen otras ideas.

Los administradores necesitan la antropología y las demás ciencias sociales para analizar los problemas con los que se enfrentan diariamente durante su trabajo. Especialidades como la antropología del desarrollo y la antropología educativa crean programas para reeducar a los administradores en las respuestas que la cultura ya proporciona. En suma, algunos problemas tienen que ser tratados inmediatamente, sepamos resolverlos o no. Éste es el típico problema del antropólogo práctico. Necesariamente maneja soluciones y problemas a corto plazo porque la acción no puede esperar. Sin embargo, puede encontrar que realmente cambien y mejoren la cultura.

Los visionarios, por otro lado, se ocupan de las implicaciones

del cambio a largo plazo. Están convencidos de que no podemos permitirnos simplemente dejarlos ir. Los visionarios necesitan la antropología para poder cuestionarlo todo, incluyendo sus propios motivos y sus propias premisas. Deben separar, tan radicalmente como puedan, las tareas a realizar de los métodos con los que están funcionando la sociedad y la cultura. Asumen que los problemas sociales que nos acosan están tan cargados de los valores económicos y morales del pasado que el cambio sería prohibitivamente costoso, o que no hemos creado nunca una cultura adecuada para resolver nuestros problemas.

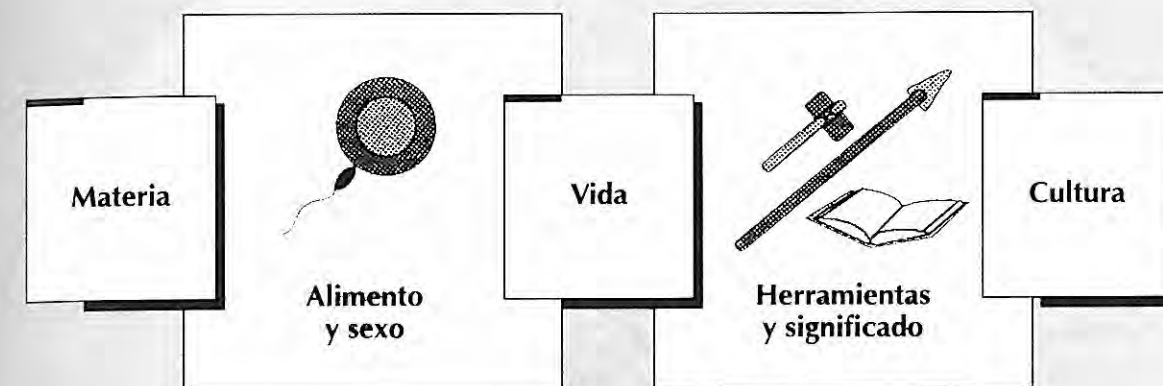
¿Por qué estudiar antropología cultural?

Hay al menos tres buenas razones para estudiar antropología cultural. La primera es descubrir las muchísimas formas diferentes de vivir una vida plena. Examinarlas nos ayuda a aclarar nuestras propias ideas. La antropología nos ayuda a considerar al ser humano en el espacio y en el tiempo.

Pero existe una impresionante segunda razón. La antropología pone de relieve lo que somos enseñándonos lo que no somos. Aprender otras culturas hace resaltar nuestra propia cultura, del mismo modo que aprender otra lengua nos enseña cosas que no sabíamos acerca de la nuestra y de la forma de pensar que impone. Aprender cosas acerca de otras culturas no sólo nos hace mejores seres humanos, sino mejores ciudadanos.

La tercera razón, sin embargo, es quizá la más poderosa. La antropología nos proporciona una base desde la que podemos examinar la nueva situación social y cultural que está surgiendo a nuestro alrededor. Este punto es especialmente importante hoy, cuando la cultura está cambiando tan rápidamente. Nos encontramos en un constante peligro de dejar pasar nuevas ideas y nuevas formaciones simplemente porque nos complacemos en pensar que son variaciones de las viejas. Esto es

1-5. Igual que la vida comunica nuevas cualidades a la materia inerte, la cultura insufla nuevas propiedades a la materia viva. Cuando las cualidades del sistema vital (obtener combustible, eliminar los residuos) y de la reproducción se añaden a la materia, aparece un ámbito completamente nuevo. De la misma forma, cuando las herramientas y el significado se añaden a la vida, aparece todo un campo nuevo.



especialmente cierto, como veremos más adelante, de las invenciones sociales. Las semillas de la tragedia se ocultan en el hecho de que la gente comprende el presente desde el punto de vista de un pasado incorrectamente comprendido. De hecho, la comprensión de todas las implicaciones de la nueva cultura puede ser el mayor reto de nuestra época.

La antropología te permite entender mejor el mundo. Partiendo de esta comprensión, lo disfrutarás más.

CÓMO LA CULTURA CAMBIA LA MATERIA Y LA VIDA

La gente está hecha de materia viva. Sus cuerpos están sometidos a las reglas de la química y la física. Todo en el universo está hecho de materia.

Hasta que se agrega la vida, la materia es inerte. La vida proporciona a la materia muchas cualidades que no están presentes en la materia inanimada. Los cuerpos humanos también están sometidos a las reglas de la biología.

Pero los seres humanos también poseen algo más: cultura. Nuestro propósito es entender la cultura, captar la forma en que se suma y enriquece la física, la química y la biología sin cambiar sus contribuciones básicas. La cultura, como veremos, es lo que hace humano al animal humano.

Materia y vida

La línea divisoria entre los seres vivos como los árboles y los seres inanimados como las rocas es fácil de ver en circunstancias normales. Sin embargo, es difícil trazarla con claridad. Los virus, por ejemplo, son sustancias inertes hasta que se introducen en una célula viva, después de lo cual adquieren algunas de las cualidades de los seres vivos. Las especiales características de los seres vivos —todas ellas características vitales de nuestra humanidad— son fáciles de comprender, y todas ellas son importantes para la cultura humana.

- Los seres vivos son sistemas de realimentación. Perciben el entorno, que experimentan como estímulos. Los seres vivos pueden, dentro de sus limitaciones, responder o adaptarse a esos estímulos.
- Los seres vivos son sistemas de flujo. Absorben sustancias del entorno, convierten parte de ellas en energía útil, y devuelven el resto al entorno. En otras palabras, los seres vivos tienen metabolismos.
- Los seres vivos implican movimiento. El movimiento puede ser muy limitado: la savia que recorre los tallos de las plantas, las flores que se abren y se cierran. Las esponjas no pueden desplazar su cuerpo, pero pueden hacer que el agua circule por su interior para poder extraer de ella los nutrientes. En el otro extremo, la cantidad de movimiento puede ser extensiva, como en las migraciones de los caribúes o los pájaros o el vagabundeo (incluso los viajes espaciales) entre los seres humanos.
- Los seres vivos experimentan procesos de crecimiento. Los animales y las plantas siguen un trayecto desde la concepción al nacimiento, juventud, madurez y muerte.
- Los seres vivos son capaces de reproducirse. La reproducción puede tener lugar de forma sexual o asexual (las bacterias se reproducen de forma asexual, y plantas como los geranios pueden crecer a partir de esquejes; algunas hembras de lagarto son capaces de reproducirse de forma asexual, fundamentalmente creando clones de sí mismas).

Cultura

La cultura añade nuevas cualidades a los seres vivos, del mismo modo que la vida añade nuevas cualidades a las cosas materiales. La cultura se define tradicionalmente como «el todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la ley, la moral, las costumbres y cualquier otra capacidad adquirida por el hombre como miembro de una sociedad» (Tylor, 1871). Esta antigua y respetada definición está llena de sutilezas. En primer lugar, la cultura es un todo complejo: una



1-6a. Características de la cultura.

parte está estrechamente relacionada con las demás partes. En el capítulo 14 veremos de forma dramática de qué modo puede hundirse la cultura cuando se destruyen algunas de sus partes.

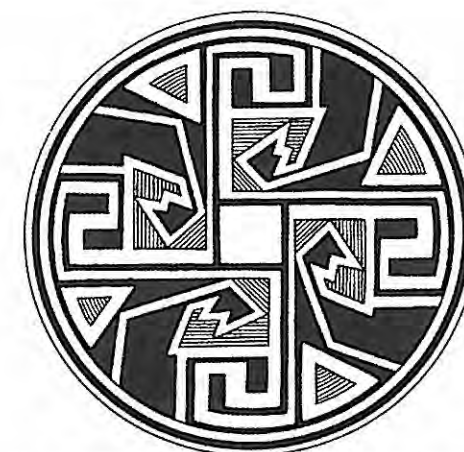
En segundo lugar, la cultura es «adquirida», lo que supone decir que es aprendida. Los seres humanos poseen una capacidad innata para *aprender* cultura. La cultura no es heredada; no está contenida en los genes, que son los portadores de la información biológica. La cultura es *lo que* aprendemos, diferenciándola de nuestra capacidad para aprender. En el capítulo 2 hablaremos del aprendizaje de la cultura.

La cultura es utilizada por las personas como miembros de una sociedad; en realidad, la cultura es la auténtica sustancia de la

sociedad humana. La cultura puede dividirse en muchas partes («conocimiento, creencias, arte, ley, moral, costumbres»). La lista, por supuesto, podría ser mucho más detallada. Los capítulos del 3 al 12 estudian algunos de estos componentes culturales.

La cultura es también un dispositivo para encauzar una elección, de forma que las experiencias de una persona puedan ser útiles para sus vecinos y descendientes. Los jóvenes de muchas especies son instruidos por los mayores respecto de cómo utilizar sus cuerpos y el entorno. Sin embargo, la cultura proporciona una reserva de información que es externa a cualquier animal. Cualquier individuo puede acceder a ella aprendiéndola. Un animal cultural enfrentado con una elección ya ha aprendi-

¹La cultura es un todo complejo. Cada parte está relacionada con todas las demás.



²La cultura es aprendida. La capacidad de adquirir cultura es genética. Los temas de la cultura en sí no son genéticos, deben ser aprendidos por cada persona.

³La cultura depende de una matriz social subyacente si quiere proseguir o ser utilizada.

1-6b. La definición original de cultura publicada en 1871 todavía es útil si añadimos algunas características descubiertas más tarde: «ese todo¹ complejo que incluye conocimiento, creencia, arte, ley, moral, costumbres y cualquier otra capacidad adquirida por el hombre² como miembro de una sociedad³».

do la suficiente cultura para saber, antes de realizar cualquier acción, el resultado probable de cada una de las opciones.

La cultura permite a cualquier criatura aumentar sus capacidades y hacer cosas que su cuerpo no puede realizar sin ayuda. La cultura permite a las personas hacer cosas que sus aptitudes biológicas por sí solas no le permitirían hacer. Los chimpancés no están genéticamente equipados para extraer las termitas de sus montículos, aunque a todos les gusta comer termitas. Sin embargo, pueden fabricar toscas herramientas –bastones atrapa-termitas– y utilizarlas para sacarlas del nido. Como cualquier otro útil, el bastón descortezado para la ocasión es una prolongación cultural del chimpancé que lo utiliza. Tales prolongaciones culturales, que suponen una elección y un conocimiento de la forma, parece que son escasas en el mundo no humano. Son extraordinariamente abundantes entre los seres humanos: las personas no pueden mantenerse calientes o conseguir alimento sin las prolongaciones culturales de sus cuerpos.

La cultura proporciona a los seres humanos una inmensa capacidad de elección que permite muchas y diferentes soluciones satisfactorias para los desafíos de la vida. Estas elecciones, una vez realizadas, se convierten en la base del conocimiento cultural. Así, la cultura puede ser considerada como un almacén de las elecciones realizadas durante largos períodos de tiempo. Permite a las personas saber antes de actuar que algunas elecciones son apropiadas en circunstancias concretas; ciertas formas de comportamiento funcionan porque consiguen los resultados esperados o porque son aceptables para los demás. Las criaturas culturales no sólo aprenden de otros –muchos animales pueden hacerlo también–, sino que construyen sobre las experiencias de otros. La cultura es así un medio para normalizar elecciones y compartir los resultados afortunados de las elecciones realizadas por otras personas en el pasado. Es un

depósito donde guardar un registro de elecciones afortunadas (y desafortunadas).

Así, se puede ver que la cultura es cuando menos tan difícil de definir como la vida, y por las mismas razones. De todos modos, algunas características de la cultura y de las criaturas que se sustentan en ella pueden ser destacadas y estudiadas:

- *La cultura es aprendida.* A medida que la persona madura, adquiere formas culturales estereotipadas de ver sus propias experiencias y el entorno. Esto es bastante más complicado que simplemente aprender a obrar recíprocamente con el entorno. Por ejemplo, cuando las jóvenes cornejas aprenden a volar, deben calibrar qué ramas de los árboles soportarán su peso. Mirarlas aprendiendo a posarse en un alambre telefónico es muy instructivo. Aunque aprenden a hacerlo, sus cerebros no están desarrollados hasta el punto de ocurrírseles preguntarse cómo hacerlo, y ni mucho menos si *deberían* hacerlo. Los chimpancés aprenden de sus madres a fabricar ramitas atrapa-termitas. Los niños humanos aprenden a hablar; incluso aprenden a ir a la escuela para aprender cómo aprender. La diferencia puede parecer pequeña, pero es inmensa.
- *Toda actividad humana está culturizada.* Los seres humanos hacen muchas cosas que también hacen otros animales. Sin embargo, *todo* el comportamiento humano, sin importar qué parte de él esté en nuestros genes, lleva una sobrecarga. Se considera buena o mala, correcta o equivocada, tanto por el individuo como por todos los presentes. Esta evaluación de nuestro comportamiento es el resultado de las convicciones culturales y las experiencias multigeneracionales acerca de la eficacia, la pertinencia o la conveniencia moral. El comportamiento que lleva una sobrecarga cultural puede ser denominado comportamiento culturizado.

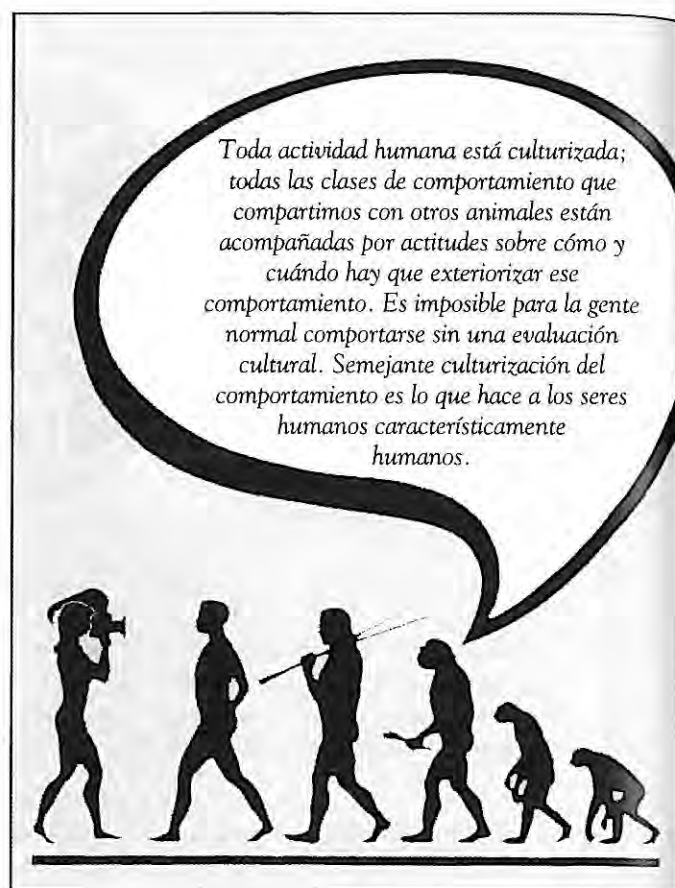
Incluso las actividades que los seres humanos comparten con otros animales están culturizadas. El comportamiento se ve a través de filtros de significado e ideas sobre lo correcto y lo equivocado, lo razonable y lo disparatado. Por ejemplo, en todas partes las personas tienen actitudes culturales hacia sus propios sistemas alimenticios. A causa de que somos sistemas de flujo, tenemos que comer, pero comemos solamente algunos de los productos comestibles que proporciona nuestro entorno. ¿Qué se define culturalmente como comida decente? Las actitudes de las personas respecto a ciertos alimentos, que son siempre culturales tanto como personales, tiñe toda su percepción de la comida. No podemos comer sin nuestras actitudes, incluso después de haber aprendido a considerar algunas de ellas excesivamente restrictivas. Nuestra cultura entra en nosotros a medida que aprendemos a sobrevivir.

¿Dónde y cómo evacuar? La mayoría de las personas del mundo comen en público y evacúan en privado. Pero los jakun de Nigeria exigen a su nobleza comer en privado, porque les enseñaron que el hecho de comer es una debilidad humana, y los nobles no debían parecer débiles. El ejército de los Estados Unidos convierte la evacuación en un acto público, y algunos reclutas tienen dificultades para acostumbrarse.

Nuestras actitudes hacia nuestros propios sistemas reproductivos están mediatizadas por nuestras ideas culturales. ¿Dónde, cuándo, con quién, y bajo qué condiciones es conveniente el sexo? Nuestros actos sexuales están impregnados de los valores que aprendemos cuando aprendemos sobre el sexo en sí mismo.

Sin embargo, podemos cambiar de forma consciente nuestras actitudes y evaluaciones de la cultura implicada en nuestra actividad animal. Una de las ventajas de la cultura es que puede ser alterada, mientras que las características innatas no, al menos no hasta que la ciencia llegue lo bastante lejos como para enseñarnos cómo hacerlo. La cultura, por esta razón y por algunas otras, es enormemente adaptativa.

- *La cultura es el medio de nuestra individualidad y nuestra personalidad.* Es un medio en el mismo sentido en que la pintura es el medio de un cuadro. Solamente puedes expresar tu Yo con la cultura que te resulta accesible y aceptable. Así, la cultura está en la base de la personalidad. Una personalidad humana no puede expresarse sin cultura.
- *La cultura es el medio de las relaciones sociales humanas.* Una relación social humana no puede realizarse sin cultura. La cultura compartida puede ser mínima. La cultura que no es compartida puede dar lugar a malentendidos. Pero la cultura siempre está ahí.
- *La cultura puede ser considerada como una serie de símbolos.* Un símbolo es un sonido, un acto, o algo a lo que la gente asigna un significado. El significado no es una parte de ese algo. El acto de tragar, por ejemplo, es expresado con una palabra diferente en cada lengua. Las palabras específicas son símbolos; cada una de ellas en sí misma es irrelevante para el significado. La capacidad para utilizar símbolos está en la base de todo lenguaje. Todas las emociones humanas implican símbolos de significado. Los animales pueden estar asustados, pero no poseen actitudes acerca del miedo que les lleven a ideas simbólicas como la valentía o la cobardía. Las emociones humanas, así, soportan una sobrecarga de significado que puede ser manipulado. Los símbo-



1-7.

los están en todas partes. Hay símbolos religiosos, políticos, de género. Todos son símbolos culturales.

- *Sólo parte de nuestra cultura es consciente.* Amplios segmentos de cualquier cultura están fuera de la conciencia. Edward T. Hall (1966) nos ha mostrado cómo aprendemos la distancia respecto de los demás a la que es conveniente colocarnos cuando nos relacionamos con ellos, aunque no somos conscientes de que lo sabemos. Los franceses se colocan más cerca que los estadounidenses, y los árabes más que ambos. Cuando las distancias no son «correctas», nos sentimos incómodos. Nos damos cuenta de que la gente de otras culturas está en el lugar «equivocado» cuando nos vemos enfrentados con un comportamiento que difiere del nuestro. Hay otros elementos en nuestra cultura no consciente que afectan a nuestra conducta. Esta dimensión de la cultura se estudia desde hace muy poco tiempo.
- *La cultura, para ser cultura, debe estar presente a la vez en la mente y en el entorno.* Cuando hablamos de la mente, hablamos del significado, lo que los antiguos científicos sociales franceses llamaban representaciones. Cuando hablamos del mundo exterior, adquiere la forma de comportamiento y herramientas. Las herramientas son artefactos y son más o menos permanentes; el comportamiento es en gran parte efímero. Si algo no está en ambos lugares, no es cultura. Trasladar la cultura de la mente al mundo exterior es comportamiento. Trasladar la cultura desde el mundo exterior a la mente es aprendizaje.

CÓMO LA CULTURA CAMBIA LA SOCIEDAD

Los seres humanos son clasificados por los biólogos en varias categorías resumidas en 1-8. Se denominan generalmente clasificaciones linneanas a partir del científico sueco Linneo, que realizó la primera (denominada taxonomía), aunque desde entonces se han introducido numerosos cambios.

Homo sapiens es el nombre científico de los seres humanos vivos. En 1-8 vemos que este nombre representa nuestro género y nuestra especie. Somos la única especie superviviente de nuestro género. A medida que avanzamos hacia clasificaciones más generales, encontramos cada vez más criaturas con las que estamos emparentados, de forma cada vez más lejana. Para los antropólogos culturales, la categoría más importante es la familia de homínidos, porque somos los únicos miembros con una cultura desarrollada. Otros miembros de la familia pueden exhibir una cultura rudimentaria, pero el *Homo sapiens* es el único miembro que adquirió cultura y la desarrolló. El orden primates es también importante. Incluye todos los monos y grandes simios, pero excluye los demás animales. Podemos aprender mucho sobre nosotros, especialmente sobre nuestros cuerpos y nuestra estructura social, mediante un cuidadoso estudio de los demás miembros del orden de los primates.

La clase de los mamíferos es importante para los antropólogos porque, como mamíferos, los seres humanos son vivíparos e inmaduros. Son amamantados por sus madres, al menos hasta que la cultura encontró otra forma. Tienen mucho que aprender a medida que crecen. Los seres humanos tienen que crecer no sólo físicamente, sino también culturalmente. La relación con la madre es extraordinariamente importante para el crecimiento de todos los mamíferos, porque la madre es el maestro principal en los primeros años de vida. Los seres humanos también aprenden de sus madres grandes cantidades de cultura, incluyendo su lengua, incluso sin saber que lo están haciendo.

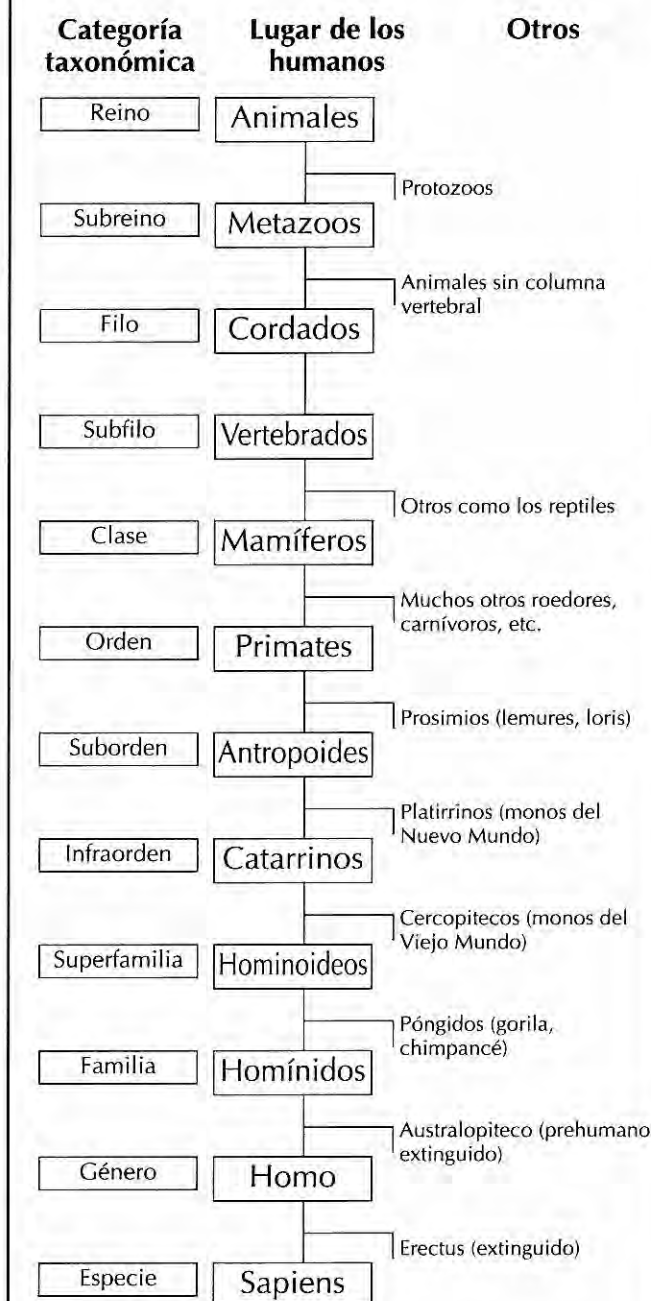
A pesar de todas las diferencias que crea la cultura, los simios y los seres humanos comparten muchos genes y estructuras corporales. Algunos pueblos reconocen su parentesco con otros primates; otros no. Los idoma de Nigeria, por ejemplo, comen monos. Sus vecinos, los tiv, encuentran esta práctica escandalosamente parecida al canibalismo.

Un animal, buscando una vida próspera, debe realizar lo bastante bien ciertas tareas. Las más importantes son: conseguir suficiente alimento, huir de los depredadores, cortejar, emparejarse y criar a su prole. Si el animal las realiza con éxito, sobrevivirá, así como su especie.

La sociedad en el mundo animal ha evolucionado porque aumenta la capacidad de los animales para realizar las tareas necesarias. La sociedad supone que un animal cambie su comportamiento como respuesta a otro animal. Estos animales pueden ser tanto seres humanos como cualquier otra clase de criaturas.

La sociedad es una estructura de relaciones entre personas individuales o entre los grupos sociales y las personas que los forman. La forma en que tales relaciones encajan en un sistema se denomina estructura social. Es precisamente en el ámbito de la estructura social donde la comparación entre los seres humanos y los demás primates es más instructiva. Las

La posición de los seres humanos en una clasificación taxonómica



1-8. En cada escalón, compartimos algunas cualidades con «otros». Entre las más sorprendentes están las que compartimos con otros primates, otros mamíferos y otros vertebrados. Este diagrama fue construido para mostrar la posición de los seres humanos. Es difícil de hacer sin que parezca que la evolución se ha «elevado» hasta los seres humanos. Podríamos construir el mismo tipo de diagrama para que pareciese llegar a los puercoespines o las ostras.



1-9. Una vida animal próspera requiere los siguientes logros: conseguir suficiente alimento; cortejar y encontrar una pareja; reproducirse; y criar a los jóvenes. A estos logros, los seres humanos añaden: aprender a hablar y a utilizar la cultura; y hacer una contribución a la cultura, producir y reproducir la cultura tanto como (o mejor que) reproducir la especie.

personas utilizan algunos de los mecanismos de la organización social que también usan otros animales, pero han añadido algunos mecanismos adicionales privativos del ser humano. Un vistazo a las similitudes y diferencias muestra que los seres humanos, utilizando la cultura, han tenido éxito al utilizar las herramientas sociales para sobrevivir.

Las personas han culturizado su sociedad del mismo modo que han culturizado su comportamiento animal. La forma particular en la que se desarrollan las relaciones está expuesta a una sobrecarga cultural constante. Diferentes pueblos, enfrentados con diferentes metas y diferentes entornos, han culturizado la sociedad de formas diferentes. Los animales eligen asociarse o no entre sí. Los seres humanos, además de hacerlo, también pueden elegir cambiar las formas culturales que sus sociedades han de tomar. Pueden reflexionar y alterar la estructura social en lugar de simplemente participar o no.

La forma en que las personas han culturizado su comportamiento animal y las formas en que han culturizado la sociedad son una parte importante de lo que abarca la antropología cultural.

La sociedad de los primates

Los seres humanos y los simios comparten al menos cuatro principios básicos sobre los que construyen sus sociedades. De

hecho, todos los mamíferos comparten estos principios. Sociedades de lobos, perros de las praderas y antílopes muestran interesantes diferencias, pero similitudes todavía más interesantes, con la sociedad de los primates.

(1) Principio de dominación (jerarquía).

«Puedo zurrarte.»

«De acuerdo, puedes zurrarme.»

Todos los animales luchan para encontrar y conservar un lugar en el entorno del que puedan obtener lo que necesitan para sobrevivir. Esta lucha adquiere dos formas principales: territorialidad y dominación. Algunos primates delimitan territorios de los que excluyen a los demás miembros de su propia especie, asegurándose de este modo los recursos suficientes para su propia supervivencia. La territorialidad entre los seres humanos impregna muchos otros sutiles principios sociales. Las jerarquías de dominación son estructuras de relaciones diádicas en las que un animal es reconocido como más poderoso que el otro. La admisión por parte del animal más débil de que otro es más fuerte consolida la relación. Ésta puede desarrollarse entonces de forma pacífica. Las relaciones de dominación pueden establecerse en cadena; el animal dominante en una relación puede ser el subordinado en otra. Pueden ser transformadas en estructuras sociales complejas

que siguen existiendo a lo largo del tiempo. La dominación siempre está basada en el poder reconocido de animales individuales. Una vez que se ha establecido la jerarquía, no es necesario seguir luchando para mantener la paz.

(2) Principio del parentesco.

«No importa cuánto te odio, llevas mis genes y por lo tanto te quiero.»

Casi todos los mamíferos y aves reconocen individualmente a sus crías. Protegen a estas crías de los depredadores y de otros miembros de su propia especie. Solamente así sobrevivirán sus genes. El principio del parentesco, construido sobre las relaciones padres-hijos, puede implicar también relaciones a largo plazo entre los padres y sus retoños. Aunque los padres probablemente no son parientes entre sí (aunque en algunas sociedades humanas puede que sí), ambos son parientes de las crías. Por lo tanto tienen intereses comunes.

(3) Principio de especialización de funciones.

«Puedes depender de lo que yo sé hacer si yo puedo depender de lo que tú sabes hacer.»

Este principio también se encuentra en la mayoría de las especies de vertebrados, incluidos todos los mamíferos. Su forma más habitual es la separación de las funciones masculinas de las femeninas, complementándose de tal forma que los sexos se necesitan para más que la simple reproducción. La cultura ha permitido a los seres humanos cuestionarse si es preferible que tareas específicas sean realizadas por machos o hembras en lugar de seguir ciegamente patrones establecidos de antemano; sin embargo, no nos ha permitido (y puede que nunca lo haga) hacer desaparecer las diferencias de género.

Las tareas también pueden estar divididas según la edad, de modo que jóvenes y mayores dependan unos de otros. Los seres humanos, al culturizar este principio, han llegado a dividir el trabajo según aficiones y habilidades, según la preparación, el rango social y muchos otros criterios.

(4) Principio de cooperación.

«Te ayudaré mientras me convenga.»

Este principio significa que cierto número de animales o personas trabajando juntos para conseguir una meta común la alcanzarán, mientras que individualmente no podrían. Aunque animales individuales normalmente pueden conseguir más cosas sin cooperar entre sí —es decir, el animal que coopera puede ser engañado por otro que no coopera—, los tramosos generalmente serán excluidos de las coaliciones y de beneficios especiales. Los animales que tienen contacto sólo una vez raramente cooperan. Los animales que están repetidamente en contacto pueden salir ganando si cooperan. La cooperación se desarrolla sin duda a partir de estructuras sociales a largo plazo: la asociación permite a los seres confiar lo bastante unos en otros como para cooperar a veces para alcanzar metas comunes (Axelrode y Hamilton, 1981).

Nuestra comprensión de la sociedad de los primates se vio revolucionada por la nueva disciplina de la sociobiología, que alcanzó su madurez en la década de los setenta. La sociobiología insistió en dos importantes puntos; en primer lugar, que el comportamiento puede ser tratado como un artefacto, y en segundo lugar, que está asociado con animales individuales.

Una especie no puede comportarse. Sólo sus miembros, los animales individuales, pueden hacerlo.

Otra idea surgió aproximadamente al mismo tiempo. El bloque vital básico es lo que se llama el «gen egoísta» (Dawkins, 1976). En su necesidad de autoconservación, el gen «utiliza» a los organismos como vehículos para su supervivencia a largo plazo. Con vistas a sobrevivir, un animal debe actuar de modo que transmita sus genes a la siguiente generación. Así, los genes, y por lo tanto la especie, sobrevive. La capacidad de un animal para dejar descendientes se denomina aptitud personal. Cuanto mayor es el número de retoños, mayor es la aptitud del animal.

1-10. La sociedad es previa a los logros culturales: los seres humanos fueron sociales antes de ser culturales.

El comportamiento de un animal individual, además, está determinado por una serie de estrategias. Hay tres (Dunbar, 1988). Los términos siguientes son readaptaciones más:

Herencia. Esta estrategia surge en el transcurso de la evolución. Los descendientes de animales que «eligen» unas estrategias de comportamiento particulares, conscientemente o no, sobreviven. La información resultante de sus elecciones probablemente está registrada en los genes del animal actual, y nos muestra las capacidades y limitaciones compartidas por todos los miembros de la especie. A causa de que estas «elecciones» del pasado están genéticamente codificadas, el animal individual no tiene control sobre ellas.

Azar. Las experiencias impuestas por el entorno a medida que un individuo crece dejan un residuo biológico. Si un animal creció durante una época de hambre, sufrió porque el entorno no le proporcionó suficiente alimento. No realizó una elección consciente, sino que se vio afectado por el azar. ¿Pudieron nuestros progenitores proporcionar una alimentación adecuada durante épocas críticas del crecimiento? ¿Estaban nuestras madres constantemente tensas e inseguras a causa de las amenazas y las agresiones de otros miembros del grupo? Las experiencias tempranas de los animales individuales tienen un gran impacto en su capacidad posterior para sobrevivir y reproducirse.

Libre elección. La tercera clase de estrategia se hace más importante a medida que dependemos más y más de la cultura y tenemos más alternativas. Las decisiones son tomadas de forma activa por el propio animal, con una conciencia más o menos clara de las opciones. Entre los primates, esta clase de «elección» frecuentemente, pero sin duda no siempre, se hace de forma cognitiva. El mandril, por ejemplo, considera sus opciones y elige las que mejor sirven a sus propósitos. Los gatos también lo hacen, con un alcance más limitado. Presumiblemente lo hacen también otros seres, dentro de sus limitaciones.

La sociedad humana

Los seres humanos, en el transcurso de la evolución, aparecieron con versiones especializadas de estas características

sociales de los primates. Sin embargo, los seres humanos también añadieron cierto número de principios nuevos y únicos. La cultura proporciona a las personas expectativas adicionales, que les llevan a utilizar la sociedad para nuevos propósitos.

Para los seres humanos, por lo tanto, la necesidad de la supervivencia de la especie a largo plazo no pasa simplemente a través de los genes a una nueva generación de animales. Pasa a una nueva generación a través de los genes y la cultura. No es sólo la especie la que debe ser continuada, sino también la cultura. Los genes sin duda deben sobrevivir, pero también la cultura debe hacerlo. Los genes humanos sin la cultura humana no pueden crear la especie. No seríamos humanos sin cultura.

La presencia de la cultura reduce la necesidad individual de descendientes: hay una ruta alternativa para contribuir al futuro de la especie. Los seres humanos que no tienen hijos no son considerados fracasados por ello. Einstein es importante por sus logros culturales en física, no por su descendencia. Los hijos de Johann Sebastian Bach son recordados no por ser hijos fértiles de un padre fértil, sino porque varios de ellos fueron músicos de talento que aprendieron música con su padre. Los padres proporcionan los genes; los maestros (incluyendo a los padres, por supuesto) proporcionan la cultura. Una persona puede hacer una contribución a la cultura que enriquezca a la siguiente generación. Los descendientes no son la única prueba de que uno ha vivido realmente.

Los seres humanos, de este modo, añaden cierto número de tareas adicionales a la lista de tareas animales básicas. Deben aprender sus culturas, practicar sus culturas y enseñárselas a la generación posterior. En el proceso que supuso hacer todo esto durante milenios, los seres humanos han creado nuevos principios de relación social estrictamente humanos y no compartidos con otros animales.

(5) Principio del contrato.

«Haré A para ti si tú haces B para mí.»

El principio del contrato implica no solamente cooperación, sino algo más: es un acuerdo vinculante en el que dos partes, individuos o grupos, convienen en que una parte proporcione un bien o servicio concreto a cambio de un bien o servicio proporcionado por la otra.

Cuanto mayor es una sociedad, probablemente el ámbito del contrato es más amplio. En comunidades pequeñas y culturalmente simples, no es necesario especificar tantos aspectos de un contrato como en sociedades complejas a gran escala. Esto es sobre todo cierto en sociedades que son tan pequeñas que pueden estar dominadas por el parentesco.

El contrato presupone un sistema legal que puede, y de hecho lo hace, obligar a la gente a cumplir sus contratos.

(6) Principio del papel (rol).

«Realmente no soy yo quien te lo está haciendo.»

Este principio ha tenido una profunda incidencia durante el curso de la historia humana. Las personas comienzan a distinguir entre un **papel** dentro de una organización y la persona que lo representa. Este principio es el que se expresa en la antigua declaración «El rey ha muerto; viva el rey». La idea

suponía que los derechos y obligaciones en una organización (por ejemplo, una escuela) estaban vinculados a papeles, no a las personas que hacían estos papeles. Tu profesor tiene tanto el derecho como la obligación de examinarte y calificar tu trabajo. Este derecho se deriva del hecho de que el colegio está organizado de esa forma y que tú has entrado en él de forma voluntaria. Sin el papel, el profesor no tiene autoridad, sino que tiene que depender de características personales.

(7) Principio de clasificación.

«Yo soy sencillamente mejor que tú, y por las siguientes razones...»

Este principio está en la base de la tendencia humana a derivar sistemas complejos de posición social a partir de criterios distintos del poder personal. La gente escalona papeles, y como resultado de ello, los reyes están por encima de los plebeyos. Escalonan trabajos, de modo que los gerentes están por encima de los obreros. Escalonan rasgos culturales, y así los que usan porcelana china pueden estar por encima de los que usan loza.

(8) Principio de propiedad.

«Esto es mío. Los únicos derechos que tienes sobre ello son los que yo te doy.»

Este principio trae consigo la institución de la esclavitud. Tiene un lugar destacado en la historia de todas las sociedades que en la actualidad se consideran civilizadas. Hoy se encuentran restos de ella en algunas sociedades.

Cuando se trata de propiedad de objetos materiales, no necesitamos un principio de relación social. Las personas son dueñas de la propiedad; la utilizan pero no interactúan con ella en un sentido social. Vender el trabajo en el mercado es un asunto de contrato, lo que es muy diferente de la esclavitud.

(9) Principio de coste-beneficio.

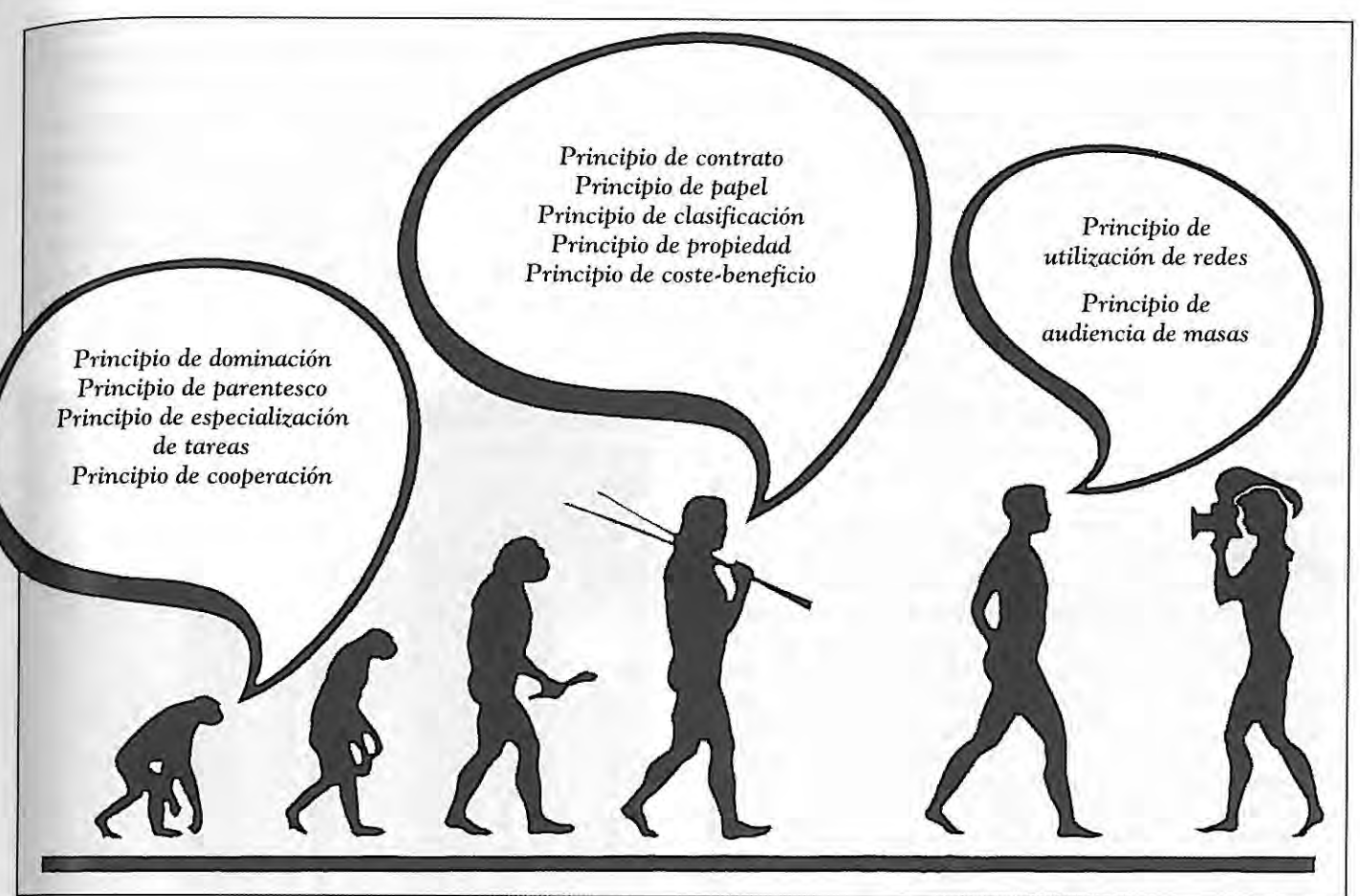
«Te lo compraré o lo haré para ti si el coste no es demasiado alto.»

Numerosas decisiones individuales, realizadas por muchas personas diferentes en su propio beneficio y de forma independiente, tienen un efecto acumulativo. El mercado es la manifestación mejor comprendida de este principio. Las decisiones individuales sobre prácticas de salud y reproducción afectan a la distribución de las poblaciones humanas. Las tasas de matrimonio y divorcio —los individuos se casan y se divorcian para ajustar sus costes y beneficios personales— tienen un inmenso impacto sobre la familia. Las decisiones individuales acumulativas basadas en el coste-beneficio afectan directamente a la sociedad.

(10) Principio de utilización de redes.

«Consigue que tus amigos me echen una mano.»

La construcción de redes implica a grupos que construyen un interés común. Una **red** es una de las formas sociales básicas; las sociedades han utilizado esta forma durante años como un medio de comunicación y de participación. Sin embargo, la utilización de la red para suplir o reemplazar grupos sociales organizados ha adquirido gran importancia durante las últimas dos o tres décadas. Si necesitas un trabajo, utilizas tu red: dile a tus amigos que le digan a sus amigos...



1-11. Hay al menos once principios básicos de la organización social; algunos son compartidos con otros animales, y algunos parecen ser inequívocamente humanos.

La formación de redes es importante en el mundo moderno, donde una persona puede verse aislada; raramente se encuentra en las sociedades a pequeña escala.

(11) Principio de audiencia de masas.

«Vi por televisión...»

Las audiencias existían mucho antes de la imprenta, pero eran audiencias cara a cara. La audiencia de masas comenzó con la prensa de imprenta y la extensión de la alfabetización. Sin embargo, el poder de la audiencia de masas empezó a crecer con la radio y realmente alcanzó su máxima expresión con la televisión. Es uno de los principios sociales más importantes del mundo moderno.

Un individuo, tanto humano como primate, debe coordinar sus actividades con otros miembros de su especie para llevar a cabo las tareas vitales de encontrar alimento y protección, emparejarse y criar. Hacerlo con éxito significa que el animal debe tener en cuenta el comportamiento de otros animales a la hora de tomar decisiones sobre su propio comportamiento. En otras palabras, el animal entra en relaciones sociales que le proporcionan una base para estructurar sistemáticamente la sociedad. Y la sociedad es un mecanismo de supervivencia; la mayoría de las especies animales, pero no todas, lo manifiestan.

Relaciones sociales

Comportarse requiere tiempo. Por ejemplo, a los mandriles les lleva tiempo comer, ir de un área de abastecimiento a la siguiente, y preparar sus zonas de sueño para la noche. Requiere tiempo hacer lo necesario para que valgan la pena las relaciones sociales. Cuanto más esfuerzo y tiempo se invierten en la relación, menos tiempo hay para otras actividades. Por lo tanto, a largo plazo las recompensas de las relaciones sociales deben igualar o superar a sus costes. No hay que dejar que la sociabilidad robe demasiado tiempo a comer, desplazarse de una fuente de abastecimiento a otra, dormir o cuidar a los hijos.

Es sabido desde hace décadas (Wilson y Wilson, 1954) que si se aumenta el número de personas con las que un individuo interactúa, o se aumenta el número de contextos de interacción, la naturaleza de las interacciones individuales cambiará a causa de esta ampliación. La persona ya no tiene la misma cantidad de tiempo y energía para dedicar a las relaciones anteriores. Cuando la sociedad colonial o la sociedad global incide en el individuo que ha vivido toda su vida en una sociedad a pequeña escala, su punto de vista tiene que cambiar. Ya no tiene tanto tiempo para invertir en sus relaciones en la sociedad a pequeña escala. Esto quiere decir que, quiera

o no quiera, las relaciones que proporcionaban una placentera asociación son ahora breves intercambios.

Cualquier animal que se ve agobiado tratando de conseguir las condiciones óptimas para un máximo bienestar, incluyendo tiempo para descansar, está en desventaja cuando llega el momento de la reproducción. Los animales abandonarán las relaciones sociales que les ocupan tanto tiempo que eclipsan otras actividades necesarias. Los seres humanos, evidentemente, están en el mismo caso.

Cuando el precio que uno paga es mayor que las recompensas que obtiene de una asociación, el animal, aplicando el principio de coste-beneficio, probablemente abandonará la asociación. Este principio general parece funcionar tanto para los seres humanos como para cualquier otra especie.



Los primeros europeos que tropezaron con los *tiv* hacia 1909 se encontraron con que vivían, para protegerse, en grandes aldeas con empalizadas de varios cientos de personas. Hacia 1949, a causa de la paz impuesta por el poder colonial británico, los *tiv* se dispersaron por la región formando caseríos que incluían entre diez y ochenta y cinco personas. Puesto que la protección ya no era un problema, el coste personal de vivir en grandes grupos fue considerado demasiado alto, y se trasladaron a otros más pequeños.

Del mismo modo, el número de occidentales que viven solos creció enormemente en los años sesenta, setenta y ochenta. A medida que aparecieron en el mercado nuevos bienes y servicios, y cambiaron las costumbres sexuales, el precio que las personas tradicionalmente pagaban por los servicios recíprocos y el sexo empezó a parecer demasiado alto. El resultado es que se «cambiaron de casa» y viven solos.

PARA RAROS, NOSOTROS

Los seres humanos, de todos modos, son animales extremadamente sociales. Veremos en el capítulo 13 que a medida que aumenta el tamaño del grupo social humano, se inventa nueva cultura, incluyendo cultura social, con vistas a impedir que el grupo se desplome. En la actualidad, aunque todos nosotros participamos también en grupos pequeños, el mundo entero es una única sociedad. Como resultado de ello, el número de principios sociales aumenta siempre, y la cantidad de tiempo que empleamos en la sociabilidad es inmensa.

Formas sociales

Aunque es posible darle muchas vueltas, el dogma fundamental de la sociedad, humana o animal, en realidad es muy sencillo*. Del mismo modo que la unidad básica de comportamiento es la persona actuando, la unidad básica de la sociedad son dos personas adaptándose la una a la otra.

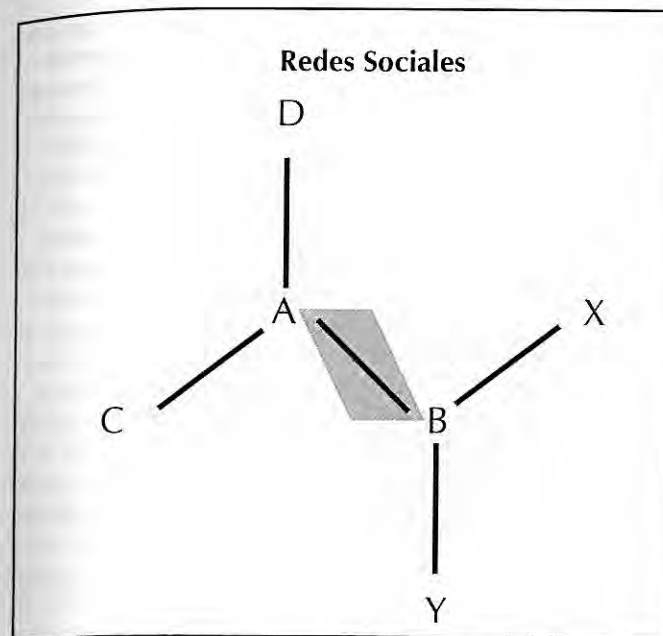
Existen tres formas principales en cualquier estructura social: la red, la categoría y el grupo. Los principios sociales expuestos más arriba sirven de base a las formas sociales.

Díadas y redes. La unidad básica tanto del grupo social como de la red social es la **díada**, que es una relación entre dos personas actuantes. Aunque cada persona es la unidad actuante que es miembro de la sociedad, la díada es la unidad social básica. Toda díada estable (como toda persona) tiene su propia cultura (la mayoría de la cual, aunque no toda, es compartida por otras personas y díadas).



1-12. Dos seres humanos (o dos grupos de seres humanos) pueden formar una relación diádica. La persona A considera los actos y deseos de la persona B cuando actúa; la persona B hace lo mismo respecto de la persona A. La persona es el actor y decisor básico. Pero la díada de dos partes que interactúan es la unidad social básica. Como podéis ver en la fotografía, una persona, sin otra, no es una unidad social. Cadenas de esas díadas (cada una de las personas de una díada forma parte de muchas otras) forman redes. Racimos de díadas forman grupos.

* Esta sección está escrita desde el punto de vista de los seres humanos, pero muchos de estos principios son también aplicables a otros animales.



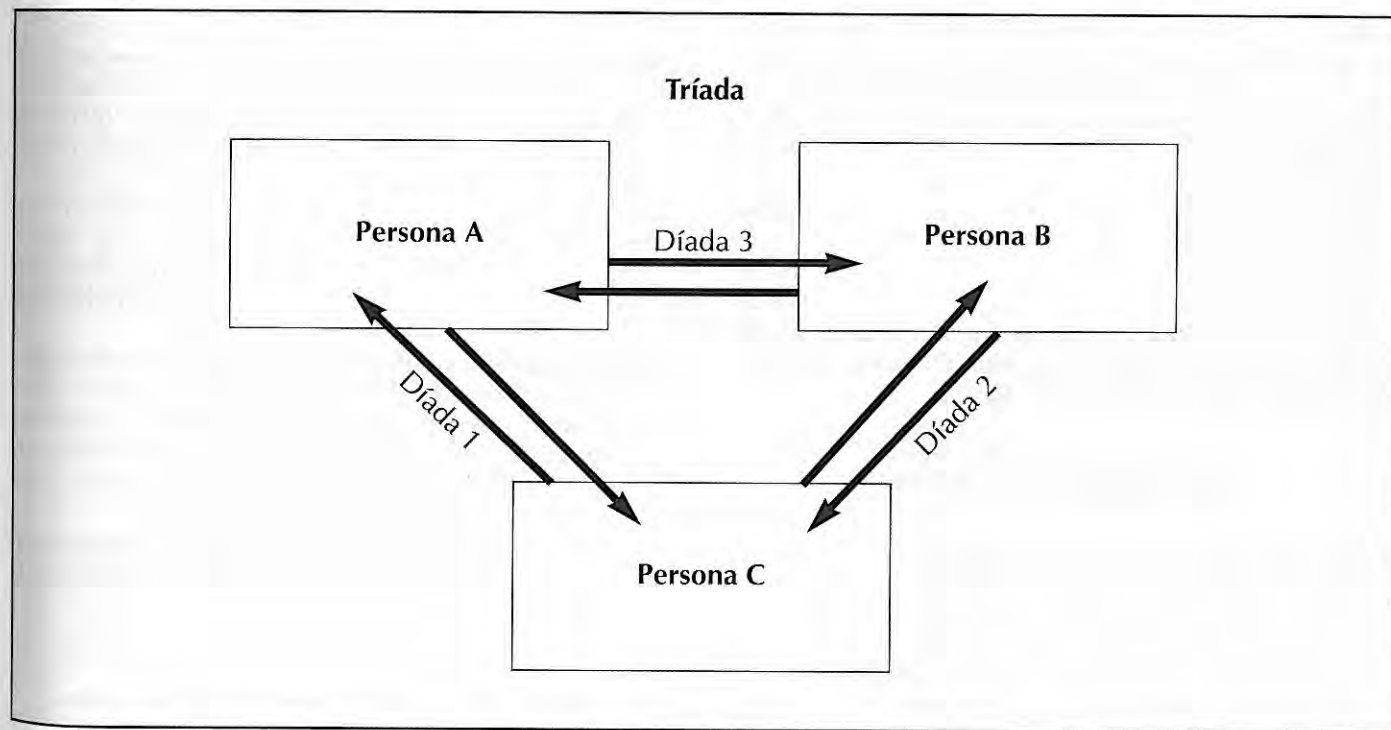
Una red social consiste en díadas interrelacionadas. El enlace tiene lugar cuando una persona está implicada con más de otra persona. Si A está conectado con B y también con C y D, entonces C está indirectamente conectado con B y D a causa de su relación común con A (ver 1-13). La red existe porque muchas personas entablan entre sí relaciones en cadena. Como vimos antes, esta red se puede utilizar para fines sociales específicos. Las redes están presentes incluso cuando su utilización no es un principio social habitual.

1-13. Hay que distinguir las redes de relaciones sociales, categorías culturales en las que las personas pueden ser clasificadas, y los grupos en los que pueden estar organizadas: A tiene relaciones directas con B, C y D; los tres últimos están indirectamente vinculados con X e Y, que a su vez tienen lazos indirectos entre sí y con A. Si B presenta a A e Y, crea un lazo directo, e incluso pueden convertirse en amigos y ayudarse de muchas formas.

Formar redes supone utilizar la red para los propios fines. Si D necesita ayuda para encontrar un nuevo trabajo, por ejemplo, puede hablar con A. A habla luego de la necesidad de D a varios de sus amigos, incluyendo a B, que se lo dice a los suyos, y resulta que X ha oído hablar de un empleo que podría ser adecuado. La información vuelve a D, que se interesa y consigue el trabajo. D y X puede que nunca se hayan visto.

Una red es una trama. Las redes están involucradas en los sistemas de parentesco o de comercio, incluso cuando los implicados no aplican el principio de utilización de redes. En muchas de las redes de la sociedad moderna, sin embargo, su utilización puede ser el único principio que mantiene a las personas conectadas entre sí.

Las unidades de una díada pueden ser personas individuales; también pueden ser grupos sociales. Un tratado internacional o un acuerdo comercial entre dos países es una díada. Lo mismo es una venganza de sangre o un contrato. Las díadas sociales están marcadas por el hecho de que los dos indi-



1-14. La presencia de un tercer ser humano lleva a una tríada, formada por tres díadas. Las tríadas son un rasgo esencial de los grupos humanos.

viduos se benefician de su asociación mutua. La díada se desintegrará cuando dejen de ser útiles el uno al otro, cuando los costes de uno o de ambos superen con mucho a las recompensas, o cuando la díada se vea seriamente coartada por la envidia.

Los problemas que surgen en la díada se solucionan o bien por la separación entre las partes (destruyendo la díada, por lo tanto), o bien añadiendo una tercera parte e incluyendo la díada en una tríada.

Tríadas y grupos. Una *tríada* se forma cuando tres animales mantienen relaciones entre ellos. Es decir, A y B mantienen una relación, B y C otra, y C y A otra. La tríada se compone, por lo tanto, de tres díadas. Se pueden formar grupos mayores conectando díadas y tríadas en unidades de mayor tamaño. El número de principios no aumenta necesariamente sólo porque lo haga el tamaño de la unidad.

Las tríadas sociales tienen una debilidad interna que aumenta a causa de que un miembro puede envidiar la relación del otro con el tercero, creando entonces una situación de celos. Los celos pueden ocasionar que un animal se retire del campo o que dos animales conspiren contra el tercero. En la tríada, cada una de las díadas que la forman está «arbitrada» por la tercera parte. Este arbitraje puede a veces ser la amenaza. Por ejemplo, en la tríada de mutua desconfianza durante la Guerra Fría OTAN-URSS-China, cada uno vigilaba la relación entre los otros dos. Grupos sociales más amplios resultan de la concatenación de díadas y tríadas, como Occidente, el mundo comunista (y el «Tercer» Mundo). Y también la tríada más pequeña y fundamental: madre, padre y retoño.

Categorías. Una categoría social es de un orden diferente. No está basada en díadas, sino más bien en la clasificación y evaluación cultural de personas sobre la base de sus características. Así, una categoría social es un dispositivo cultural para agrupar a las personas. Varones y mujeres son categorías de personas. No forman necesariamente grupos o redes, aunque el género puede ser utilizado como criterio de admisión en algunos grupos. Las «razas», como veremos en el capítulo 9, son categorías sociales. Los viejos y los jóvenes pueden ser vistos como categorías sociales.

Estas distinciones son simples una vez que se dominan. Pero si confundimos categorías con grupos, o con redes, tendremos problemas para comprender tanto las sociedades en las que vivimos como las que estudiamos. La comprensión de la cultura que permite a estas formas sociales funcionar es más compleja, aunque no es difícil. Las distinciones aquí realizadas son fundamentales para el resto del libro.

REFLEXIONES FINALES

Aprender cosas acerca de algo o alguien completamente diferente nos permite compararnos con lo que no somos. Aprender lo que no se es ayuda a definir lo que se es. A lo largo de este libro realizaremos tres clases de comparaciones.

- Compararemos otras especies con la nuestra. Este proceso es especialmente útil para la comprensión tanto de la naturaleza de la cultura como el modo en que los seres humanos han culturizado su comportamiento animal y partes de su estructura social.

- Compararemos otras culturas con la nuestra. Este proceso nos va a permitir comprender las particularidades históricas de nuestras formas de percibir el mundo en el que vivimos.
- Compararemos las experiencias de otras personas con nuestras propias experiencias. Esto nos ayudará a comprender la importancia de nuestro propio aprendizaje y nuestra propia posición social.

También podremos aprender mucho sobre la cultura y sobre nosotros mismos inventando culturas que nunca han existido. A medida que vamos inventando una cultura, necesariamente hacemos que nuestras propias características se pongan de relieve tanto en la cultura como en lo biológico. Podemos elegir aspectos de la nuestra o de otra cultura, y luego postular culturas de la imaginación en las que falten tales características. Un ejercicio semejante requiere que tengamos en cuenta todo lo que está conectado con la característica en que nos hemos centrado. Por ejemplo, para comprender la forma en que el género está entremezclado con todos los aspectos culturales, podemos postular culturas de la imaginación en la que el género no esté presente, y luego descubrir que el sexo, la familia y muchas otras dimensiones de nuestras vidas también deberán ser cambiados.

Podemos componer una cultura en la que no exista la guerra ni la disensión. Durante este proceso, podremos comenzar a entender por qué existe la guerra en nuestra propia cultura. Podemos, utilizando estas culturas de la imaginación, descubrir lo difícil que puede llegar a ser crear una paz permanente entre la humanidad.

PALABRAS CLAVE

antropología estudio de la humanidad. La palabra se deriva de los vocablos griegos estudio (logos) de los seres humanos (anthropos). Fue utilizada antes del año 1600 en la filosofía y la historia, pero adquirió su significado presente sólo hacia 1870.

antropología cultural parte del hecho de que los seres humanos son animales que utilizan herramientas y que asignan significado tanto a sus actos como a sus cuerpos. Se interesa por los utillajes y significados que han desarrollado los pueblos.

antropología física o antropología biológica parte de la base biológica del ser humano. Se ocupa de la anatomía y fisiología de la especie humana, de la biología y el comportamiento de aquellas especies de monos y grandes simios más estrechamente relacionados con los seres humanos, y del impacto de la cultura en la biología humana.

arqueología estudio de la cultura prehistórica o histórica examinando los restos de esa cultura y de las personas que la vivieron.

cultura capacidad para utilizar herramientas y símbolos.

díada grupo de dos.

etnografía estudio de un pueblo concreto y de su cultura.

lingüística parte de la capacidad humana para hablar, considera tanto la biología del aparato vocal como el habla, el lenguaje y la historia y desarrollo de las lenguas.

papel parte que debe representar un ser humano individual. Los papeles suponen derechos y obligaciones, actividades previstas, y la dimensión moral para juzgar esas actividades. Los papeles están interconectados entre sí: un papel ayuda a definir otro. Las personas representan papeles, pero no deben ser confundidas con ellos.

primate orden de mamíferos que incluye a los monos, los grandes simios y los seres humanos.

red engranaje de relaciones sociales diádicas, cuyos nodos son personas individuales o grupos sociales. Las redes se

forman porque cada persona (o grupo) está involucrada en muchas relaciones con gente que frecuentemente no está relacionada entre sí. La información viaja rápidamente a través de las redes; las personas pueden utilizarlas como apoyo.

sociedad grupo de personas en interacción que se ven a sí mismas como una unidad, diferente de otras unidades similares.

tríada grupo o serie de tres, especialmente de personas o cosas. Una tríada contiene tres díadas.